

Leo, mi pequeño

Letra y música: Jean-françois Cuenca

Grabado en directo:

Jorge Pardo, saxo tenor

Chema Callejero, piano

Coco Balasch, contrabajo

Pedro Vega de la Nuez, batería

Estupefacto aún por la enorme y maravillosa tarea de protegerte, de transmitirte mis valores y mi insaciable ansia por la libertad y el respeto a los demás, trato de hacerlo sin pudor por mis debilidades y contradicciones. Acojo de buena gana todo lo que te distingue de mí y te convierte cada vez más en un hombre. Eres mucho mejor que yo, de modo que pasaré lo que me queda de existencia escribiéndote todas las canciones que sepa, cantadas o vividas, para que recuerdes, cuando yo ya no esté, que eres lo que más he querido en esta vida, Leo, hijo.

No sé si estoy despierto o estoy en un sueño.
Me levantas de buena mañana,
la cama patas arriba y ganas de jugar.
Como si cada día fuera un encuentro navideño.
Te vas para el cole, te escribo y te leo,
te juego y te veo reír
y me duele tanta felicidad
cuando te enseño
a vivir, mi pequeño.

Cada día una fiesta, un son caribeño.
Cada miradita una recompensa.
Cuando ando perdido me basta con mirarte
para encontrar el norte de mi paisaje hogareño.
Te vas a la calle que es donde se mezcla
el bello y la bestia, el vil y el amable.
La miel de la amistad es como un premio
por vivir, mi pequeño.

Pero los años pasan, mi pequeño genio,
cuando ya no me quepas en los brazos.
Cambiarás mis labios por los del primer amor.
Sabré compartir tus caricias con el alba de otros sueños.
Te irás para el mundo, papá también fue,
por eso sé bien que te quiero
y me hundo de miedo de amor cuando me empeño
en vivirte, mi pequeño.

Llegará el día, si alcanzo a viejo,
en que te veré luchar con la vida.
El tiempo y tú sabréis hacer de ti un gran tipo,
guardafaros, piloto, bombero, funcionario o bohemio.
Mirarás entonces mis ojos de anciano
y tendrás mi mano como guardo tus goces
donde se guarda lo más grande y tierno:
en el vivir, mi pequeño.